

Un mes después de haber ascendido al trono de San Pedro, dirigió al Sacro Colegio de Emmos. Cardenales su primera alocución, en la cual, bendiciendo la memoria de su santo Predecesor, lamentaba el tristísimo estado de cosas que afligían á la Sede Romana, *despojada de sus estados y reducida al extremo de no poder ejercer en modo alguno su plena, libre é independiente potestad.*

Esta elocuentísima alocución desengañó á los Italianísimos, quienes esperaban la primera palabra del Santo Padre, para ver cuando menos atenuadas las condenaciones hechas en el *Syllabus*, contra el progreso, el Liberalismo y la civilización siglo-diecinuevistas. No se hizo esperar la franca y formal ratificación de las proposiciones Pianas que proscribieron los errores modernos; porque el veintiuno de Abril del primer año de su Pontificado, vió la luz pública la Encíclica *Inscrutabili*, en la cual domina exactamente el mismo espíritu del *Syllabus*, el mismo tono de la Carta de 1864, las mismas doctrinas del Concilio Vaticano.

Empieza León XIII por examinar los males de la moderna civilización; encuentra su causa en *el desprecio de Dios y de la Iglesia, en la guerra emprendida contra el Papa y el episcopado católicos, en la supresión de las órdenes Religiosas, en la secularización de la caridad, en la enseñanza laica, en la brecha de Porta Pia.* Opone en seguida el cuadro de la civilización cristiana, nacida del Evangelio y sostenida por la Iglesia, en el cual demuestra *que la Iglesia no puede reconciliarse con la civilización moderna basada en la omnímoda soberanía de la razón;* y concluye confirmando todas las protestas de Pío IX contra las usurpaciones del principado civil de la Santa Sede.

Cuando León XIII llama á los católicos al campo de batalla de las luchas contemporáneas, que es la enseñanza primaria y superior, traza magistralmente y en pocas líneas el programa de éstas, *que debe tener por base la alianza fecunda de la ciencia con la fe.* Cuando se refiere á la constitución y al gobierno cristianos de la familia, aparece como en relieve el pensamiento dominante de la Encíclica: *la restauración del reino social de Ntro Sr. Jesucristo!*

Descúbrese ya en esa Carta que el Sr. León XIII tenía profundo conocimiento de las necesidades urgentes de la sociedad y de su eficaz remedio; que llevaba, al subir al trono pontificio, las estimables dotes de ciencia y de prudencia, indispensables en aquel que, puesto por Dios como supremo atalaya de la Iglesia, tiene que velar por la integridad de la fe, por la pureza de las costumbres y, subordinándolo todo á esta doble excelentísima mira, *por el reinado de las ciencias y la prosperidad de las sociedades.* No cabe duda que el Sr. León XIII es uno de los Pontífices que más honra dan á esa obra monumental del Papado, cuya primera piedra fué el humilde Pescador de Galilea y cuya cima gloriosa la formará el postrero de esos hombres extraordinarios á quienes Cristo viene diciendo, hace más de diez y ocho centurias: TÚ ERES PEDRO. Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARE MI IGLESIA.

¿No veis, señores, cual se ostenta glorioso y limpísimo el cielo del Vaticano, alumbrado por la ciencia del que ahora es *humbreda del mundo*, no sólo religioso y moral, sino científico y político, no sin razón designado por el profético lema LUMEN IN COELO?

La política profunda de León XIII, en lo más recrudido del combate contra la Iglesia y sus instituciones, ha sabido vencer á sus enemigos haciendo respetable el Pontificado y respetada la augusta persona de quien ahora lo representa. León XIII ha reunido en torno suyo á los soberanos antes más adversos ó apáticos á la causa del catolicismo; ha fomentado en unos y creado en otros gobiernos el pensamiento de la necesidad del principado civil apostólico; ha recobrado, diré así, moralmente ese poder temporal, de suerte que ¡esperemos en Dios! á la hora, no lejana según creemos, en que ese venerable anciano ó el que le suceda, dé la voz de *¡basta!* para hacer que los estados pontificios sean de hecho lo que son de derecho: posesión sagrada, inalienable del catolicismo, administrada por el Jefe nato de ese catolicismo, veremos volver aquellos tiempos mejores, de independencia y soberanía para ese trono levantado en la ciudad de los Papas! Pero continuemos.

La sapientísima doctrina de ese primer documento pontificio es un testimonio elocuente de la admirable sabiduría y delicadísimas dotes de gobierno que hacen benéfica para el mundo y gloriosa para el Pontificado, la excelsa figura del Papa que ahora personifica la Iglesia. Y es tanto más exacto, señores, lo que acabo de decir, cuanto que los quince años de dominación espiritual que cuenta ya León XIII, vienen ratificando el altísimo concepto que desde un principio se tuvo de su augusta personalidad, como hombre de Estado, profundo sabio, apóstol lleno de abnegación y caridad, dignísimo sucesor de Pío IX apellidado con razón el Grande; de un hombre, en fin, el más adaptado á las actuales

críticas circunstancias porque la Iglesia viene atravesando y, el más á propósito para hacer brillar con excepcionales resplandores la aureola magnífica del saber con que Dios ha distinguido á los sucesores de Pedro.

Cuánto nos enorgullecemos los católicos y cuán rendidas acciones de gracias levantamos al cielo por habernos dado á un Pontífice como León XIII. Reflexionadlo, señores, el campo de la literatura está invadido por incontables poetas y prosistas cuyo numen bate sus alas en la región del cieno y de la voluptuosidad; el campo de las ciencias está en gran parte ocupado por los defensores de una filosofía racionalista, de aquella filosofía que convirtió á Renán de discípulo de Cristo, de candidato al ministerio de los Altares, en un celeberrimo incrédulo, en un renegado blasfemo de Cristo y sus misterios; en el terreno de la política reinan las deliberaciones de diplomáticos y legisladores que procuran gobernar el mundo con desprecio de Dios y perjuicio de su Iglesia, olvidándose del Arbitro, Rector y Provisor de las naciones, de Aquel de quien viene todo poder, porque es el Rey de los reyes y Señor de los que imperan. ¿Y la cosa doméstica, señores, y la familia y la autoridad paterna, origen humano y perfectísimo tipo, humano también, de toda autoridad y toda sociedad, la sociedad doméstica y la sociedad heril conservan en el seno del cristianismo su sello cristiano, su forma y su carácter cristianos y el espíritu también cristiano que sobre la familia imprimen las doctrinas eminentemente sociales del Evangelio? ¡Ah, desgraciadamente no, señores! Muy bien sabéis cuán débiles son ahora, merced á las disolventes doctrinas que dominan, los sacratísimos vínculos

de la fidelidad conyugal, del amor de los hijos, del respeto de los criados.

Pues bien, sobre ese mundo sensualista, voluptuoso en Literatura, incrédulo, positivista en Filosofía, laico por no decir ateo, en política, indiferentista en religión, cae, autorizada y triunfante, la soberana palabra de León XIII, modelo perfectísimo de bellezas literarias, maestro consumado en las ciencias filosóficas, diestro diplomático, profundo sociólogo, y doctor universal é infalible en asuntos del dominio de la revelación y de la moral cristianas.

Sí, señores, León XIII, anciano de 83 Años, con 56 años de sacerdocio, 50 de Obispo y 15 de Soberano Pontífice, León XIII, el prisionero del Vaticano, el rey destronado, pero legítimo de Roma, émulo de poetas y prosistas latinos, reputado político, modelo de sacerdotes, ejemplar de Obispos y gloria muy alta del Pontificado, es el hombre de la Providencia para servir de guía al mundo de las inteligencias con la luz de la verdad cristiana, con la luz de la verdad filosófica, con la luz de la verdad estética. León XIII para gloria de la Iglesia y de su nombre, así como es el heredero de las divinas promesas hechas á Pedro, primer fundamento visible, aunque menos principal, del mundo cristiano, ha sabido unir en su digna persona la humildad profunda de León XII con la cristianamente ciceroniana elocuencia de S. León Magno: al sereno valor y grandeza de ánimo de León IX, la política sagaz de Urbano VII. La lucha de León XIII no es con la revolución dogmática, como la de Pío VI, ni contra la revolución encarnada en un solo hombre, como la de Pío VII, ni sólo con los go-

biernos liberales como lo hizo Gregorio XVI; León XIII es el sucesor de Pío IX, sucesor con su misma autoridad, con idéntica misión y en las mismas circunstancias. León XIII ha peleado y peleará, señores, contra el Liberalismo netamente anticristiano, contra ese conjunto de todas las herejías, contra esa síntesis de todos los errores; León XIII, señores, es el hombre de la Providencia, para gobernar la Iglesia en estos tiempos, y á la vez, permitidme la frase, la providencia humana de la Iglesia para la salvación de la sociedad.

Sacerdotes, admiremos las virtudes sacerdotales de León XIII, y procuremos imitarlas en la esfera de acción que podamos.

Literatos y sabios, no desdeñéis la profunda filosofía, la pulcritud del lenguaje y virilidad del estilo que tan armónicamente campear en los escritos del reinante Pontífice. Políticos y diplomáticos del mundo todo, no despreciéis las profundas enseñanzas de las Encíclicas *Immortale Dei* y *Humanum genus*. Filosofía moderna, filosofía positivista ¿por qué haces la guerra á las profundas enseñanzas de la Filosofía cristiana, tan sabiamente encomiadas en las Letras Leoninas AETERNI PATRIS? Pueblo todo que aun tenéis la dicha de creer, cuyas frentes aun se inclinan con reverencia á la voz augusta del Vicario de Cristo, no os apartéis jamás de sus enseñanzas.

Señores, amemos todos á León XIII, porque el es nuestro padre, escuchemos con humildad su doctrina, porque él es nuestro maestro.

¡Sumo Sacerdote del Altísimo, Pastor de los pastores! Desde la eminencia en que os hallais colocado, o-

cupando el lugar de Cristo, Jefe invisible de la Iglesia, dominais con mirada escrutadora y certera la vasta extensión del campo, donde la verdad y el error, la virtud y el vicio combaten cada cual por la gloria de su bandera. Continudad, continuad, soberano adalid del catolicismo, sosteniendo la santa causa de la Iglesia. Continudad combatiendo por el triunfo de la filosofía cristiana contra el filosofismo pagano de estos tiempos, por el reinado de la verdad católica sobre los sofismas hereticos del repugnante positivismo, por la gloria de la cruz, del lábaro precioso, emblema de combate y de victoria, contra el fatídico estandarte de Satanás, jefe y dios de la tenebrosa masonería. Sois vos el maestro de Israel, y no podeis ignorar de dónde os vendrá el auxilio, la fuerza para vencer á los enemigos del pueblo de Dios, del cual sois su patriarca, su caudillo y su maestro. Sabeis en donde se halla el secreto, el misterio para vencer, *In quo signo vinces!*

¡Que Dios os prolongue la vida para gloria y prez de la religión, para gloria y prez de las ciencias y de las letras!

EXAUDI, CHRISTE, LEONE XIII VITA!

ILLMO. SEÑOR,  
DIJE.




---



---

ODE  
AD LEONEM XIII.  
Maximum Pontificem nunc mire regnantem.  
IN EPISCOPALIS QUINQUAGESIMO UNCTIONIS EJUS ANNIVERSARIO.

---

Concinent laeti fidibus canoris  
Atque formosis citharae poetae,  
Maximo, Petri, cathedra Leoni  
Jure sedenti.

Motibus, plectrum, placideque carmen  
Optume pulsant digitis eburnis  
Omnium fingunt, gracilem camoenam  
Jungere vellem.

Jam decem lustris hodie peractis,  
Hinc mitra sacra rutilaque cinctum  
Qui geris mire caput impetramus  
E Tibi coelo,

Muneret donis Deus aeque justus,  
Coelicis, vestram nimis aut amaram,  
Numen excelsum cumuletque mentem  
Muneribusque.

Qui, Pater clemens, merito vocaris  
 "Lumen in coelo," barathrum profundum  
 Omnium errorum tenebrasque solve,  
 Ejice longe.

Jugiter densi pelagi tumentis  
 Fluctibus mille nimiumque tortos,  
 Atque ventorum rapida procella  
 Undique victos,

Esse nos omnes, oculos profecto  
 Non quidem vestros latet a sedili  
 Aequae mendorum facinus nefandum  
 Temporis hujus.

Nauta, solamen maris ac perite  
 Atque nimborum propereve dona,  
 Proximos letho fere nos ad alma  
 Littora duce.

Ecce tendentes rabidi sagittas  
 In gregem vestrum, facile ministri  
 Daemonis diri, simul et minantes:  
 Effuga quaeso.

Tuque virtute superes potentum  
 Viribus magnis, recipisve plene  
 Namque divinum validumque robur  
 Numine celso.

Jura quae Christus Tibi mira, tandem,  
 Pontifex magne dedit ad ferendos  
 Incolas orbis, canimus redemptos  
 In loca coeli.

Supplices ergo populivae nostrae  
 Mexici, Pastor, animisque laetis

Orbis aut omnes hodie precamur:  
 Accipe dona.

Salve, cum vultus hodie libenter  
 Te salutamus, hilaris, Leove,  
 Et notis, alme, tribuas rogamus  
 Munera diva.

Conciliari Colimae Seminario, VIII calendas martias  
 ann. Domini MDCCCXCIII.

*Eleutherius Alvarus Espinosa,*  
 In Minoribus Constitutus.

